

Cada día, cientos de personas pasean y hacen deporte por los cerca de 20 kilómetros de riberas que regala el río Ebro a su paso por Zaragoza. Todos ellos fueron restaurados medioambientalmente con motivo de la Expo 2008, creando un recorrido natural y monumental que ofrece unas vistas únicas de la ciudad, pero con el paso del tiempo hay determinados tramos que lucen vandalizados y con serios daños estructurales. En la margen izquierda, entre el puente de la Almozara y el de Santiago, se encuentra uno de ellos.

Por la trasera del recinto de Helios, los grafitis forman ya parte del paseo que bordea el cauce del río, las raíces de los árboles han levantado gran parte del empedrado y los excrementos de aves se acumulan en la calzada durante varios días. Marisol Alonso, que transita por allí «todas las semanas», se queja de la falta de mantenimiento y limpieza de la zona. «Las vistas son muy bonitas, pero el paseo está hecho una pena. Si no se limpia ni se cuida, muchas veces da hasta cosa venir por aquí. Por toda esta zona las baldosas están levantadas, hay una más alta que otra porque las raíces de los árboles las levantan, y el suelo está sucísimo», explica.

Tampoco pasa desapercibida para ella la maleza que se acumula a orillas del Ebro: «Las riberas no hay más que verlas. Están todas repletas de palos y ramas que si viniera una riada harían un tapón que se saldría el agua por todos los sitios. Es vergonzoso». Reconoce también que gran parte de la culpa es de la «falta de civismo» de los ciudadanos, pero critica que el Ayuntamiento no haga «lo suficiente» para ponerle solución.

Pilar Ruiz pasea por allí «cinco días a la semana». «Voy hasta el

La ribera del Ebro, muy deteriorada: «Las vistas son muy bonitas, pero el paseo está hecho una pena»

Los transeúntes exigen un mayor cuidado de la zona, vandalizada con grafitis, baldosas levantadas y mucha maleza acumulada en la orilla del río



Una mujer hace deporte por la ribera del Ebro, levantada por las raíces de los árboles. MARCOS CEBRIÁN

puente de las Fuentes y vuelvo hasta la antigua piscina sindical, por aquí o por el otro margen. Desde luego, ese lado está mucho más limpio y los caminos están bastante mejor que en este, que en su día estaba muy bien, pero

ahora los suelos se están levantando y hay puntos que están fatal», dice.

Para ella, aunque el sitio es «bonito para venir», las aceras están «bastante sucias» y hay trozos en los que «no hay baldosas

y hay que tener mucho cuidado para no meter el pie». «Las riberas también tienen mucha maleza. Tendrían que darle un repaso, ¿no?», concluye.

Para Luis, esta zona «ha mejorado sensiblemente» respecto a tiempos pasados. «Yo solía venir andando por aquí y era prácticamente imposible caminar por la orilla del Ebro. Ahora hay un paseo precioso, pero es cierto que hay que mejorar su cuidado», explica. «Cuando llueve se acumula muchísima agua y el barro impide transitar. Los que venimos habitualmente por esta zona lo notamos y tenemos que dar unos giros tremendos», añade.

Javier, que pertenece a la asociación Os Andarines d'Aragón, pasa frecuentemente por allí y lo tiene claro: «Hay que limpiar un poco más la zona, si se hiciese quedaría un espacio mucho más bonito. Es un tesoro y tenemos que cuidarlo entre todos».

Una zona «muy vandalizada»

Desde el consistorio reconocen que se trata de una zona «propensa al vandalismo» debido a que está un tanto «recogida y escondida». En cuanto a los grafitis, muchos se encuentran en «medianeras que no son de titularidad municipal», lo que dificulta «muchísimo» la intervención.

Además, aseguran que la nueva contrata de montes y riberas lleva «varios días interviniendo en la ribera del Ebro, recogiendo las ramas secas y la maleza que había ido creciendo y que dificultaba el paso de los transeúntes», mientras que «el vallado y el adquinado de la zona están pendientes de reparación en los próximos días». Inciden también en que, al tratarse de un andador y camino verde, «la limpieza de la zona no es tan habitual como sí lo es en el resto de calles de la ciudad».

DANIEL CABODEVILLA

Es una zona «recogida y escondida» en la que la limpieza «no es tan habitual» como en el resto de calles de la ciudad